

“Las vicisitudes de la Imago en un niño de 9 años”

Comenzaré este trabajo realizando un recorrido del término *Imago* tomando algunos textos de Freud y el texto “La Familia” de Lacan.

La palabra imago fue introducida en la teoría psicoanalítica por Carl Jung, discípulo de Freud en 1911. Freud retoma esta palabra en los siguientes textos de 1912, en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, cito: “*los objetos ajenos a los padres, con los que pueden cumplirse una real vida sexual, se escogen siempre según el arquetipo- Imago- de los objetos infantiles*”.

En “Sobre la dinámica de la transferencia” ubica el término con relación a la figura del médico en una serie psíquica, y donde la libido, por regresión rearma las imagos infantiles.

En la Conferencia 31 nos dice que...” *el súper yo ha sido comandado por las primerísimas imagos parentales*”.

En nota de pie de página de estos tres textos, Freud nos indica que examinó el término luego en 1924, en “El problema económico del masoquismo”. Allí plantea:

“En el curso del desarrollo infantil, que lleva a la progresiva separación respecto a los progenitores, va retrocediendo la significatividad personal de éstos para el súper yo. A las imagos que restan de ellos se anudan después los influjos de maestros, autoridades, modelos que uno mismo escoge y héroes socialmente reconocidos, cuyas personas ya no necesitan ser introyectadas por el yo, que ha devenido más resistente”.

Hasta aquí Freud.

Lacan toma este concepto en su texto “La Familia” de 1938, para decirnos que la *Imago* está relacionada con *Complejos*.

Los tres complejos familiares, el complejo del destete corresponde a la Imago del pecho, el complejo de Edipo a la Imago del padre y el complejo de intrusión a la Imago del semejante.

Los complejos desempeñan un papel de organizadores en el desarrollo psíquico y son inconscientes.

Agrega:”para que se introduzcan nuevas relaciones con el grupo social, para que nuevos complejos las integren al psiquismo, la imago debe ser sublimada”.

Intentaré ahora abordar el concepto de imago en un recorte clínico de un niño de nueve años, presentándolo en tres momentos del análisis.

Primer momento

Agustín llega a consulta después de ser expulsado del jardín de infantes y con el planteo del colegio primario de no renovar la matrícula por su “mal comportamiento”.

Se presenta de una manera, podría decir, desenfrenada, ya que nada lo detiene, desde la puerta de entrada al edificio, la puerta del consultorio, las otras puertas, ni siquiera mi propio cuerpo le hace tope, me toca, me empuja, me grita, me insulta.

Sale del consultorio, abre puertas, canillas, tira objetos. Salen de su cuerpo, y sin registro alguno, gases y mocos.

Uno de sus primeros dibujos da cuenta de un ser poco parecido a un humano, desproporcionado, con inmensos agujeros en la boca y en el estómago y un rostro con seño fruncido, denotando intensa furia.

Lo asusta el sonido musical de las llamadas telefónicas y los ruidos que se escuchan a lo lejos en la vía pública.

Mira videos, no me incluye, cuando le pregunto, ofuscado me dice: “Callate, dejame jugar en paz”. “Es en el único lugar que tengo paz y vos me molestas”.

Solo se acerca cuando queda invadido por el miedo que le despiertan unos robots que irrumpen gritando desaforadamente.

Estos robots tienen unas casas enumeradas, casa 1, casa 2 etc.

Mi intervención tiene que ver con nombrar con tono enfático, las casas y los robots en cada una de ellas y mencionar el miedo que siento yo, cuando aparecen intempestivamente.

En una sesión se desenchufa la computadora y se corta el video, grita con mucha bronca y llora desconsoladamente. “Es una porquería, la quiero romper. Rompela. Rompela ya,” me ordena.

Lo miro fijo, lo sostengo fuerte de los hombros y le digo con tono enfático: tenes razón, es una porquería, entiendo lo que sentís, a mi me pasa cuando estoy haciendo un trabajo y se corta internet, me pongo muy mal, siento mucha, mucha bronca. Noto su alivio, deja de llorar y se va más tranquilo.

De su hermano menor dice: vino para arruinarme la vida, me toca todo, es bebé y solo molesta. A sus compañeros los nombra esclavos, porque están para hacer todo lo que él les pide.

Es acompañado al tratamiento por la niñera y su hermano menor. Al tocar el timbre se anuncia diciendo soy Agustín bebé.

Esto es retomado en la sesión cuando le digo que acá no vienen bebes, me muestran molesta, los bebes no entienden, tocan, agarran y huelen mal, como el pañal del perro que mencionó en la sesión anterior.

En este primer momento el trabajo consiste en inyectar sentido, remarcar el tono, los matices, subir la voz, bajar la voz, agarrar el cuerpo, alejar mi cuerpo. Al mismo tiempo reducir ese sentido, introduciendo diferencias. Los gases se tiran en el baño, otras puertas no se abren, sí se abre y se cierra la del consultorio.

El tomar sus palabras y devolverlas con tono enfático introduce diferencias, hay miedo, hay enojo, hay alegría, hay bronca, no todo es igual, se producen cortes, se nombran las casas y los robots que corresponden a cada una, se limitan los espacios, se arma una escena, se arma el espejo.

Segundo momento

Luego de forcejeos, lucha cuerpo a cuerpo y pánicos escénicos varios, de pronto comienzo a advertir que algo del orden del juego comienza finalmente a aparecer.

Los juegos preferidos son Ajedrez y Ludo Matic.

Las fichas salen, corren peligro de ser comidas y cuando entran a la casa, están fuera de peligro. El me come, yo lo como. El me gana o yo le gano, hay alternancia.

Aparecen otros dibujos con marcadas diferencias con respecto a la pobreza del anterior, los agujeros tan notorios desaparecieron, aparece un esquema corporal, el color y yo cayendo por una canaleta, mientras un señor de arriba intenta ahogarme con su pis.

Al sacar una hoja para que dibuje, ve el dibujo anterior y dice con mucho asombro: ¿y éste?, ¿por qué está acá? Le dije, es tuyo, y con rechazo expresa: ¡No! ¡Este no lo hice yo!!! “Sácalo de esta carpeta, no lo hice yo”.

Otro juego es: él sentado en el piso, mira una televisión imaginaria en la pared del consultorio. Con el control remoto imaginario pone el canal Crónica, y expresa: “Mira estás en la televisión” a lo que respondo: ¿Yo? ¿Qué hago ahí? Estas desnuda.

¡No!!!!!! Por favor tápame, le entrego dos almohadones, y digo: tápame, me tapa los pechos y me dice abajo también, le entrego el tercero. Cambia de canal y me dice estás en todos los canales. Se ríe al ver mi cara de desesperación y escuchar que digo, ¡qué horror! me va a ver todo el mundo, tápame por favor y me dice: “no alcanzan los almohadones”.

En reiteradas oportunidades cuando viene a buscarlo su padre, a pedido de Agustín yo le digo: no está, se fue. Entonces el padre se va pensando que se anticipó la niñera, y es allí cuando Agustín sale corriendo a sorprenderlo de atrás. De este modo interviene el engaño ante la presencia, en este caso del padre y del algún otro.

Con respecto al colegio, soy convocada a una reunión por las autoridades. Al finalizar la reunión y en hora de recreo paso a saludarlo, ni bien me ve, viene corriendo a abrazarme. Sus compañeros preguntan con insistencia: ¿Es tu mamá? ¿Es tu mamá? A lo que él responde con cierto ofuscamiento, pero no....¡¡¡qué va a ser mi mamá!!!! ¡¡¡Es mi psicóloga!!!

Luego en sesión con intriga pregunta: ¿Por qué mis compañeros pensaron que eras mi mamá? Yo respondo: eso....¿Por qué pensaron que yo era tú mamá?

En este segundo momento podemos decir que ese acerbo de goce pulsional libre que lo trajo, comienza a ligarse, no todo, claro, y a ser arrastrado por las palabras y con ellas la represión. Freud en la carta 52 nos dice que hay una marca en el sistema inconsciente que no se encuentra en el sistema preconciente, indicando de este modo la discontinuidad, como aquello que no pasa de un sistema a otro.

Hay discontinuidad, hay corte, no hay respuestas. Hay una escena inconsciente, entra el Otro, en donde se ubica la fantasía. Dejar sin respuestas a las preguntas de Agustín lo resguarda de la omnipotencia del Otro, posibilita que aparezca un vacío, y un sujeto deseante.

Tercer momento

Los comentarios de las autoridades del colegio con respecto a Agustín son: “Agustín es otro nene” “Entramos al aula y está trabajando concentrado en silencio” “Su rendimiento académico es destacable”.

En las sesiones las puertas se cierran y solo se abren cuando concluye la sesión, pide ir al baño y no es necesario que esté yo en la puerta hablándole.

Los juegos son: Preguntados, El juego del Vecino que consiste es robarle para sobrevivir. Y otro que se trata de pegarle con objetos a un muñeco virtual para provocar su muerte. En todos estos juegos me incluye, hablamos y compartimos objetivos lúdicos comunes. También aparecen amigos virtuales con quienes interactúa mientras jugamos.

Un día me llaman del colegio para contarme que Agustín tuvo episodio de mucho descontrol y angustia a raíz de ver en el piso dos compañeros, uno encima de otro, agarró al de arriba, le pegó y lo encerró en el baño.

Cuando lo vieron los adultos, lo llevaron a dirección, le preguntaron ¿qué pasó? ¿Por qué hiciste eso? El respondió porque el compañero que estaba arriba del otro, estaba abusando. La psicopedagoga del colegio le preguntó ¿qué es abusar? Y dio la definición de Wikipedia mientras lloraba desconsoladamente y decía que quería quitarse la vida, que era cobarde por no poder agarrar un cuchillo y quitarse la vida.

Le pidió que dibuje lo que sentía y ella anotó lo que decía detrás de los dibujos.

Cuando viene a sesión le comento que hablé con la psicopedagoga y que por favor me cuente que pasó. Responde: eso ya es historia, está escrito si quieres pedilo.

Le digo que necesito que él me diga lo que pasó, entonces, relata el episodio mencionando la palabra abuso. Le pregunto ¿Qué es abusar? Responde: no lo se.

Luego de este episodio, le llaman la atención por interrumpir el clima de trabajo en el aula. Dice grito y no sé porque lo hago, me meto, molesto cuando mis compañeros trabajan en silencio. No sé por qué lo hago. ¿Vos me podrás dar algún consejo?

En transferencia es posible la reversibilidad del fantasma, preferido- rechazado, mirar- ser mirado, molestar- molestado, abusador- abusado, pegar- ser pegado.

Hice mención al inicio de este trabajo al complejo de intrusión ligado a la imago del semejante.

Lacan dice que este complejo da lugar al masoquismo primario, que deja al sujeto dividido y desdoblado en dos polos, uno masoquista y otro sádico.

El complejo de intrusión viene a fijar al sujeto en uno de estos dos polos mediante la identificación con el hermano.

Con respecto a Agustín entiendo esta identificación con las figuras de los otros, es decir en estas sucesivas imagos: hermano metido y molesto, los compañeros “esclavos”, el compañero abusado/ abusador, ubicados no solo en el lugar de rival, sino además en el lugar de objeto.

Que los otros desempeñen un papel protagónico que lo conduzca al sadismo, es importante para dar lugar a la subjetivización.

Quiero subrayar algo importante y es que Lacan afirma que el conflicto no es entre dos individuos, sino que se trata de un conflicto en cada sujeto, entre dos actitudes contrapuestas y complementarias.

La imago del otro está ligada a la estructura del propio cuerpo y más precisamente a sus funciones de relación por una cierta semejanza objetiva.